

editorial

Monetarismo Global

Estamos asistiendo a una dura guerra de fijación de cambios en las monedas occidentales y de los países emergentes que de una forma u otra están posicionando al euro en un valor más alto del que sería deseable y por ello dificultando aún más las exportaciones de las empresas europeas. A ello se ha llegado por diversos caminos, bien manteniendo una cotización ficticia como es el caso de China o bien por una creación de nueva moneda como es el caso de los Estados Unidos. También se persiguen monetariamente objetivos diferentes pues mientras Europa trata de contener a toda costa la inflación en unos niveles bajos, los Estados Unidos apuestan por un crecimiento de la masa monetaria para evitar la deflación por la vía de animar a los mercados asumiendo ciertos riesgos inflacionistas. Son políticas de nivel global que no pueden ser corregidas ni siquiera por los gobernantes de un solo Estado como es el caso de España pero el resultado práctico en nuestra zona es que nos obliga a modificar nuestros presupuestos exportadores, pues salvo los productos destinados a clientes de la Eurozona que en principio no son afectados directamente por esas cotizaciones aunque si indirectamente pues van a variar precios, los productos que fabricamos se van a encarecer para nuestros clientes de terceros países o bien va a bajar la rentabilidad de las empresas exportadoras que han abierto esos mercados con todo el esfuerzo que les ha supuesto. Si en las próximas cumbres del G20 no se adoptan políticas comunes los europeos nos veremos inmersos en una situación de franca inferioridad que será un fiel reflejo del importante cambio de poder económico que se está produciendo en el mundo desde que el gigante chino y otros países emergentes han empezado a utilizar su fuerte posición en los mercados. ©